



Especial ENCUENTROS

PROFESIONALES-PREMIOS UP



MARÍA CASTELLANO

¿Qué labor cumplen los colegios profesionales en la sociedad?

Yo considero a los colegios profesionales imprescindibles. Significa que el Estado da a una profesión el monopolio de autorregularse pero con una responsabilidad frente a la sociedad a la que va a dirigir su actividad. En este sentido, el colegio profesional verifica que quien se inscribe en el colegio profesional como colegiado tiene los estudios oficiales y reglados que le capacitan y el título que le reconoce oficialmente para esa actividad. El colegio profesional se impone a sí mismo un código deontológico que es una exigencia de calidad, por supuesto para mantener un prestigio en la imagen profesional. Un prestigio que redundará en aquellos que van a solicitar un servicio a esa profesión y desde luego, redundará en aquellos a los que se dirige el servicio porque la exigencia radica en que si usted no actúa correctamente, aquí está su colegio para de alguna manera, llamarle la atención y decirle cómo tiene que actuar. Además, ofrece unas coberturas muy necesarias en la sociedad actual.

¿Qué ha significado para usted ser premiada por Unión Profesional?

Lo agradezco doblemente (también por ser la primera mujer premiada). Cuando supe que se me había propuesto pensé que ser la elegida iba a ser difícil. Me alegró mucho que finalmente me hubieran elegido y hoy saber que soy la primera mujer, debo decir que es otra puerta que se abre y que espero que en un futuro vayamos siendo muchas las premiadas por una asociación que es tan prestigiosa y que yo creo que hace una labor muy importante.

¿Cree que la formación en deontología, pre y/o postgrado, debería tener mayor igual o menor consideración que otras materias en la Universidad? ¿Debería impartirse incluso antes?

Es una asignatura importante, con un contenido bastante extenso, y que se podría considerar suficiente en los inicios en los futuros profesionales al conocimiento de lo que va a ser una exigencia moral en su actuación profesional. Cuando se da en primero o en segundo, quizá sea demasiado pronto porque todavía no son conscientes de lo que es el ejercicio en relación con personas que sufren, que van confiando en el profesional, que depositan en él su esperanza, lo que supone darle una respuesta muy concreta, desde el punto de vista científico pero también desde el punto de vista humano. Aunque yo creo



María Castellano (Jaén, 1948). Médica especializada en el campo de la medicina legal y forense y de la medicina del trabajo. Es conocida por ser la primera mujer catedrática en una facultad de medicina española y por sus aportaciones en psiquiatría forense y en derecho sanitario.

que en este momento es adecuada. Luego, hay que tener en cuenta que todos los profesores de una facultad son profesores de ética y deontología porque lo que se explica cómo contenido científico debe llevar ese complemento que significa la dimensión de la autoexigencia en que aquello que haces, lo tienes que hacer lo mejor posible, con el mayor beneficio de la persona, contando también con esa persona, con su intimidad, con sus circunstancias.

Cómo investigadora de la violencia en el medio familiar, ¿qué opinión tiene de la situación que se vive en nuestro país con respecto a la violencia de género?

En la actualidad siempre insisto en que no debe ocurrir que muera una mujer cuando ya había presentado denuncia, pues existen mecanismos que establecen que el agresor es un riesgo para la víctima.

Así, lo último que he publicado en una revista de la Real Academia de Medicina de Granada (Actualidad Médica) ha sido: *Decálogo para la prevención de la violencia familiar y de género*. En este se pone la atención en el papel de la policía, la familia, la justicia, etc...

Todo esto, porque estoy convencida de que a lo mejor no habiendo una solución absoluta, si pueden hacerse muchas cosas para evitar esta continuidad, muchas veces creciente, porque se contagia entre gente en una situación límite.



JAVIER GOMÁ

«El deber de ejemplaridad de las profesiones es muy elevado»

La primera pregunta que nos gustaría hacerle es sobre el «principio de ejemplaridad pública», que entendemos imprescindible. Ha teorizado sobre él, ha escrito mucho y profundamente al respecto, y nos gustaría que nos explicaras cómo relacionas ese concepto con «profesión».

Escribo sobre el progreso de ese estadio estético a un estadio ético, que es justamente el del ciudadano y el profesional, y que se produce por medio de una doble especialización: la especialización del corazón, por la cual uno escoge una persona con la que funda una casa; y la especialización del oficio, por medio de la cual uno escoge una profesión con la que ganarse la vida. Uno progresa en el camino de la vida y asume su verdadera individualidad cuando realiza esa doble especialización, no solamente la del corazón sino también la de la profesión. Y a ese progreso asocio justamente el concepto de ejemplaridad: nadie puede llegar a tener con pleno derecho la condición de ciudadano sino desarrolla, en alguna medida, no solo la de la casa, sino la de la profesión, que no es algo que nos aliena o que nos empobrece como individuos —algo en lo que ha insistido mucho la literatura, el romanticismo y la filosofía— sino que, por el contrario, la profesión, el servicio público, el contribuir al bien común es algo que nos dota de individualidad y de identidad puesto que nosotros obtenemos nuestra individualidad en el proceso de socializarnos.

A su juicio, ¿un ciudadano no ejemplar podría ser un buen profesional?

Desde mi perspectiva, la profesión en sí misma, el acto de escoger profesión, forma parte de la gestación de la ejemplaridad en la vida de una persona. Una cosa distinta es que, elegida una profesión, uno la ejerza de una u otra manera. No debemos olvidar que cada una de las profesiones tienen sus propias reglas y están sin duda asociadas a un deber de ejemplaridad.

Asimismo, no podemos escapar al principio general de que nuestra vida y nuestro ejemplo producen un impacto. No podemos escapar, aunque lo intentemos, a la fatalidad de producir un impacto en nuestro hijo, en nuestra mujer, en nuestro marido, en nuestro vecino, en nuestro compañero de trabajo, en la persona con la que te cruzas por la calle... somos ejemplos públicos andantes.

De manera que, no se trata de elegir entre si somos ejemplo o no somos ejemplo; se trata de calcular qué tipo de efecto o influencia tiene nuestro ejemplo, positiva o negativa. Es ahí donde nace el principio de ejemplaridad, dado que, de hecho, te guste o no te guste, tú estás produciendo un impacto moral en tu círculo de influencia. De ahí nace un imperativo que dice «intenta que tu ejemplo sea un ejemplo virtuoso», que produzca un impacto positivo, luminoso, regenerador; un ejemplo que, de generalizarse a la sociedad, haga a la sociedad más virtuosa. En ese sentido, si todas las personas tienen un deber de ejemplaridad por el impacto o por la influencia que tienen, aquellas personas que tienen una particular influencia tienen un deber de



Javier Gomá Lanzón (Bilbao, 1965) escritor y ensayista español, es doctor en Filosofía, posee una doble licenciatura (Filología Clásica y Derecho) y pertenece al cuerpo del Consejo de Estado. Desde 2003 es director de la Fundación Juan March.

ejemplaridad superior, y las profesiones, normalmente, representan un plus de influencia, sobre todo en el ámbito en que se desarrollan.

En cada uno de los ámbitos donde el profesional desarrolla su actividad, se le supone una confianza que está basada en que esa persona sea digna de esa confianza. Las profesiones están cimentadas en el crédito, en la confianza del cliente, y, por tanto, el impacto que un médico, un ingeniero o un profesor ostentan respecto a las personas que tienen que ver con su actividad es muy grande. Por ello, el deber de ejemplaridad es, proporcionalmente, muy elevado.

¿Qué ha significado para usted ser premiado por Unión Profesional?

No sé cuál ha sido exactamente la motivación que ha animado al jurado a darme este premio, pero una persona como yo, que se ha esforzado en sus obras por presentar la profesión como un elemento esencial en la determinación de la personalidad, en la configuración del ciudadano e, incluso, como elemento integrador de lo humano, frente a la visión común de la filosofía y la cultura de que las profesiones son una manera de alienación, pienso que hay una cierta armonía entre lo que el premio trata de fomentar y el propio pensamiento que desarrollo en mis libros al asociar el concepto de profesión al ideal de ejemplaridad.



MANUEL CASTELLS

«Los Colegios Profesionales han de estar en la vanguardia de la regeneración del tejido democrático»

Nos gustaría preguntarle sobre el presente y las mecánicas de poder. Qué necesitamos saber para entender el ahora, dada la actual crisis en la que está sumida la identidad europea y cuyo estudio *Las Crisis de Europa*, de próxima publicación, analiza.

Este estudio, en el que hemos estado trabajando diversas instituciones durante los últimos cuatro años, intenta responder a dos cuestiones. La primera, que Europa como tal no tiene una identidad eminentemente europea; lo que entendemos como tal es tan solo un barniz, que ha traído espacios comunes, pero que no se ha traducido en una identidad común. Lo único que ha tenido Europa en común durante los últimos mil años ha sido matarnos los unos a los otros. De hecho, por eso se hizo, en gran parte, la Unión Europea, antes Comunidad Económica Europea (CEE). Es precisamente por esa falta de identidad común que, cuando llegan los conflictos, lo que aparecen son los prejuicios culturales e identitarios que imposibilitan el diálogo entre unos y otros; y esto se debe, y aquí respondemos a la segunda cuestión, a que el proyecto europeo ha sido construido desde las élites económicas y empresariales a espaldas de la ciudadanía. Está contrastado que existe un déficit democrático importante en Europa, y esto es lo que nuestro estudio demuestra con datos. Y si este déficit no es resuelto, el proyecto europeo no tiene futuro.

Sobre la crisis de legitimación de las instituciones, ¿qué pueden hacer las profesiones en su conjunto al respecto?

Hay una crisis muy grave de representación en lo que respecta a las instituciones políticas tradicionales. El 75% de la población europea no consideran que estas nos representen de manera adecuada por temas de corrupción, transparencia y falta de consulta. En España este porcentaje es del 77%. En este contexto, las organizaciones de la sociedad civil, aquellas que no están en el sistema político de representación, pueden tener un poder fundamental en establecer el puente entre el ciudadano, como persona individual, y la necesidad de convivir, de vivir juntos. Y, dentro de esa necesidad, las organizaciones de la sociedad civil han de estar en la vanguardia de la regeneración del tejido democrático, especialmente los Colegios Profesionales. ¿Por qué? Porque tienen, no solo un prestigio social, sino también profesional; durante siglos han sido capaces de articular los intereses profesionales, que no son necesariamente corporativos, con una visión democrática, cuyo horizonte de armonía ha estado siempre vinculado a valores como la igualdad y la justicia.

Desde mi punto de vista, cuanto más descomposición en las instituciones políticas, más indispensable es el papel de organizaciones como los Colegios Profesionales, porque representan un baluarte de decencia y derechos humanos.



Manuel Castells Oliván (Albacete, 1942). Estudió Derecho y Económicas en la Universidad de Barcelona, y Sociología en La Sorbona. Es profesor universitario de Sociología y Urbanismo en la Universidad de California en Berkeley, así como director del Internet Interdisciplinary Institute en la Universidad Abierta de Cataluña (UOC) y presidente del consejo académico de Next International Business School.

A la hora de pensar el futuro, ¿cómo encajan los Colegios Profesionales en ese entorno de posibilidades?

La clave está en las nuevas tecnologías, y en la juventud. Trabajar por un futuro mejor significa que todos aquellos que tengan responsabilidad en el mismo, incluidos los Colegios Profesionales, han de trabajar con los jóvenes con un concepto amplio de fondo. Me inquieta el corte que hay entre los jóvenes, que son el futuro y tienen sus propios valores, su cultura, y las generaciones que, salvo algunas excepciones, tenemos el poder, y que no estamos lo suficientemente abiertos a todo lo que tienen que ofrecer. Porque en la crisis hemos perdido el capital más importante: cientos de miles de jóvenes españoles cualificados que han dejado nuestro país. Es algo irreparable, pero de lo que ser muy conscientes para no terminar siendo un país de viejos e incultos del nuevo entorno social y tecnológico, por lo que hay que hacer todo lo que esté en nuestra mano para recuperarlos.

¿Qué ha significado para Manuel Castells ser premiado por Unión Profesional?

Es un premio que aprecio profunda y sinceramente porque viene de una de las instituciones de la sociedad civil que me parece capaz de regenerar el tejido democrático y las normas de convivencia.

Las entrevistas publicadas son fragmentos de las que podrán verse en su totalidad próximamente en www.unionprofesional.com y en nuestro canal de YouTube. Han sido realizadas por el equipo de redacción de la revista Profesiones: Elisa G. McCausland, Araceli M. Villegas y Esther Plaza Alba